B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA VERDAD ANTE TODO

Confirmación con 22 ejemplos

Por ningún caso contradigas la palabra de verdad, y avergüenzate de la mentira por falta de tu saber (Eclo. 4,30)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA 41003

ISBN: 84.7770-566-6
D.L.: Gr. 982-2001
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Refiérese de Jorge Washington, artífice de la independencia de Estados Unidos, que, cuando era muy pequeño, le regalaron un hacha, y el niño, contento con ella, iba cortando y desmochando por el campo.

En la huerta de su casa había un naranjo que sus padres estimaban mucho y al cual el muchacho dio unos cortes. El padre, al ver el árbol destrozado, tuvo un gran disgusto. Al poco rato vio a Jorge con el hacha en la mano, y, suponiéndole culpable, le dijo:

¿Sabes quien ha maltratado así este árbol? Le quitaré las ganas de volver a hacerlo. El chico, tras un momento de duda, contestó:

Ya puedes castigarme, pues he sido yo.

Mal hiciste, le dijo el padre en cortar el árbol, pero confesando tu culpa me compensas tal pérdida. Estimo más el valor y la sinceridad de

mi hijo que mil árboles que me dieran flores de plata y frutos de oro.

Todos, desde pequeños, debemos aprender a ser sinceros hablando siempre la verdad y jamás la mentira, porque la verdad enaltece a las personas, y como dice un adagio latino: "La verdad, quien quiera que la diga, viene de Dios".

En este pequeño libro voy a hablar del valor de la verdad y de la vileza de la mentira, de la decisión que debemos tener en hacer siempre el bien, el cual hemos de hacer con perseverancia, y terminaré confirmando estos temas con 22 ejemplos, los que nos proporcionarán siempre grandes enseñanzas.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 6 de Julio 2000

LA VERDAD ANTE TODO

¿Qué es la verdad?

La verdad es Dios, Él es la suma Verdad, y la verdad está en Dios... Fuera de Dios no hay más que error y mentira. "*Dios es veraz, y mentiroso todo hombre*" (Roma, 3,4). No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre para arrepentirse (Núm. 23,19). "*La verdad del Señor permanece para siempre*" (Sal. 117,9).

Jesucristo, el Dios hecho hombre, dijo: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*" (Mt. 24,35), es decir, sus palabras son estables y tendrán siempre su cumplimiento. "*Tu palabra es la verdad misma*" (Jn. 17,127).

Jesucristo que decía la verdad a los judíos, éstos le calumniaron llamándolo demonio, y Él les contestó: El demonio "*no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él*

es mentiroso y padre de la mentira" (Jn. 14,6). Y con esto queda aclarada la antítesis:

Jesucristo es la Verdad, pues dijo: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*" (Jn. 14,6). El demonio es padre de la mentira. Y quedan desligados los campos:

Los seguidores de Cristo siguen la verdad: "*Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres*" (Jn. 8,31).

La verdad os hará libres". ¿Y de qué nos librará la verdad? Del demonio, de la esclavitud y de las tinieblas. El hombre es libre cuando rompe con las ataduras de las pasiones y del pecado.

Los seguidores del demonio aman la mentira pues él "*no se mantuvo en la verdad. Pero a Mi porque os digo la verdad no me créeis. El que es de Dios, oye la palabra de Dios. Por eso vosotros no la oís*" (Jn. 8, 44-47).

La verdad en nosotros

¿Cuándo se da la verdad en nosotros? La verdad se da cuando el entendimiento ha conseguido ver las cosas como son, o sea, la verdad

está en conocer la realidad de Dios, el mundo y nosotros..., conocer las cosas como son.

Nuestra verdad está en ajustarse a los mandamientos de Dios.

Tengamos presente que Dios no puede errar ni mentir. No puede errar porque es sapientísimo; ni mentir porque es santísimo. Como dice San Clemente Romano, "Quien ha prohibido la mentira, está muy lejos de mentir".

No es Dios como el hombre que miente. Por eso hemos de creer todo lo que Dios ha dicho, aun lo que no puede comprender nuestro flaco entendimiento, como son los misterios de la religión cristiana: La Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía.

Palabras del Papa Juan XXIII

La verdad está en Dios como en su fuente. Dios es todo verdad, y Jesús, el Verbo divino, lo dijo bien claro: YO SOY LA VERDAD.

La verdad es la misma luz de Dios creador, legislador y supremo ordenador del universo. Es un reflejo de su esencia.

El gran objetivo de la vida es buscar la verdad, respetarla y defenderla. Hay que procla-

mar la verdad y servirla en todo momento, porque la verdad es santa. La verdad es sagrada y no conviene traicionarla.

Sed testigos vivos de la verdad. De ella brotará siempre la alegría auténtica y profunda de vuestro corazón. A veces el anuncio y la defensa de la verdad nos hace libres. En la Verdad brilla Cristo, la Verdad. ¡Siempre la verdad!.

A estas palabras de Juan XXIII, añadiré las que Juan Pablo II dirigió un día a los obispos: "Quisiera gritaros dos ideas: hay que proclamar toda la verdad sin preocuparse de los aplausos o los rechazos, ya que los fieles tienen derecho a recibir el mensaje de la verdad expresado íntegra y claramente. Y anunciadla con amor..." (17-XI-1980)

Palabra de los Santos Padres

A los elogios que da Juan XXIII de la verdad, añadamos los que tributan los Santos Padres de la Iglesia:

San Agustín es uno de los que más habla del gran bien de la verdad, y así dice:

"El fin del hombre es llegar por todos los medios a la verdad" (Contr. Acad. 1,3).

"Esto, hermanos, habéis de observar y predicar con mansedumbre inagotable: amad a los hombres, estirpar los errores, gloriaos sin soberbia en la verdad, luchad sin crueldad por la verdad" (C. Lit. Petil. 1,29,31).

"El que no consiente ser vencido por la verdad, será vencido por el error" (S. 3548,1).

"Se equivoca quien crea que puede conocer la verdad, mientras siga viviendo en el vicio" (De ag. Christ.14)."

"No salgas de ti mismo, entra en ti; en el hombre interior habita la verdad... No por decirse elegantemente una cosa, se debe reputar verdadera, ni falsa porque se diga con la palabras desaliñadas, como tampoco se debe tener por verdadero lo que se dice incultamente; no por falso lo que se expresa con espléndido ropaje" (Cof. 5, 6,10).

"Todo cristiano bueno y verdadero sabe que la verdad pertenece a su Señor, en cualquier parte que la encuentre" (De Doct. Christ. 2,28).

"Si buscas la verdad, sigue el Camino; porque el Camino mismo es la verdad" (In. Jn. 18,4).

Santo Tomás: La mejor manera de hacer bri-

llar la verdad, es defenderla contra quienes la rechazan" (De perf. Vitae spirit. C.26).

San Gregorio Magno: "Tanto más se robustece la Iglesia en la verdad, cuanto más lucha por defenderla" (Mot. 9,6).

San Bernardo: "Quien niega por el dinero la verdad, vende a Dios (Ven. Veda 1,4 sup. Mc).

San Cirilo de Jerusalén: "No es cristiano quien teme morir por la verdad" (Ep. Ad Aug.).

Palabras de algunos poetas

Lope de Vega: Santa Verdad, dignísimo decoro/ del mismo cielo, que tu sol encierra/ paz de nuestra mortal perpetua guerra/ y de los hombres el mayor tesoro".

Cervantes: "Si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de lisonja, otros siglos correrían". "Si quieres que tus negocios/ en felice punto paren/ lleva, y esto te aconsejo, siempre la verdad delante.

Alvarez Quintero: Vivimos respirando mentiras, cogidos todos en una red de farsa o de disimulo; y la verdad, siempre la verdad, acaba por parecer locura.

Cristo es la verdad

Cristo en cuanto Dios es la verdad eterna, y él nos lo ha dicho con toda claridad: "*Yo soy la Verdad*" (Jn. 14,6) y quienes le siguen conocen la Verdad (Jn. 8,32). El dijo a los judíos: "*Os digo la verdad, y no la oís, porque no sois de Dios*" (Jn. 8, 45-47).

Cristo, pues, no sólo dice la verdad, sino que es la Verdad en sí mismo y las cosas son verdaderas en Él. Por tanto, cuanto él nos dice en su Evangelio es todo verdadero. Verdadera su Persona, verdaderas sus obras y verdaderas sus palabras.

La doctrina de Jesucristo es divina y admirable: "*Jamás persona alguna ha hablado como este hombre*" (Jn. 7,46). "*Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas*" (Lc. 2,17) "*Y se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas* (o doctores de la ley) (Mc. 1,22). "*Las turbas le buscaban y vinieron a Él lo retenían para que no se les fuese*" (Lc. 4,42).

"*Su fama se extendía por todos los alrededores* " (Mc. 4,37).

Y su fama se extendía más y más y venían

muchas gentes a oirle y a que los curase de sus enfermedades" (Lc. 5,15).

Judas y Pilato reconocieron su inocencia, pues Judas dijo: "*He pecado entregando la sangre inocente*", y Pilato: "*Yo no hallo en éste ningún crimen*". Los samaritanos lo reconocieron al decir: "*Él verdaderamente es el salvador del mundo*" (Jn. 4,22). "*Jamás hemos visto cosa parecida*" (Mc. 2,12). "*Pasó haciendo bien y curando a todos*" (Hech. 10,38). "*De Él dan testimonio todos los profetas*" (Hech. 10,43).

Jesucristo era la suma santidad, pues sólo Él pudo decir a sus adversarios: "*¿Quién de vosotros me puede argüir de pecado?*" (Jn. 8,46).

La consecuencia es lógica: Si Jesucristo es Dios y Él es la suma santidad y la suma Verdad. ¿Qué tenemos que hacer nosotros sino seguirle y practicar su doctrina para ser salvos? Y él es quien nos ha enseñado la verdad, y el que nos salvará yendo por el camino de los mandamientos de Dios" (Sal. 119,30). "*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*" (Mt. 19,17). Nuestro deber es someternos a la autoridad de la Iglesia, fundada por Él.

Decídete a hacer siempre el bien

Lo primero que necesitamos todos para hacer siempre el bien es *decisión*, y, como dice Santo Tomás, la decisión es un acto de la voluntad, precedido de la deliberación. No faltan obstáculos y dificultades para lograr algo que pretendemos; mas tenemos que superarlas con valiente decisión y energía.

No hay que dejar, lo que hay que hacer, para más tarde, pudiéndolo hacer... San Gregorio Magno decía: "lo que se deja para mañana, nunca se logra" (Mor. 1,5 in 1 reg.).

Hay que ser firmes en tomar una decisión, tanto para ser sabios como para ser santos, sin jactarse de ello. Para lograr un fin, hay que poner los medios y quererlo de veras.

El "quiero" ha de ser robusto, fuerte; sino, no será perseverante y no será capaz ese "quiero" de engendrar un carácter (O. Corral S.I.).

"Las más de las veces no tenemos verdadera voluntad, sino veleidad; quisiéramos, mas no queremos" (Balmes).

"Existen tres maneras de querer: Querer sin que nada cueste. Querer por más que cueste. Querer precisamente porque cuesta. Esta últi-

ma manera de querer es propia de los grandes caracteres y de los grandes corazones" (Revignan).

Para dominar nuestras pasiones necesitamos una lucha constante y tenaz todos los días y a todas las horas.

"¡Cuántas dificultades ha vencido esta palabra "quiero" y qué cosas tan grandes y sublimes ha hecho! Queramos, pues, que si queremos lo conseguiremos todo" (Meahler).

La virtud de la fortaleza es necesaria a todo cristiano, ya Jesucristo nos lo indica al decirnos: "*El que quiera venir en pos de mi niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame*" (Mt. 16,24). El nos invita a seguirle por el camino de la cruz... y es que la cruz indica vencimientos, decisión y fortaleza para aguantar y saber sufrir... Los mandamientos son cruz. El matrimonio es cruz. La vida religiosa es cruz. El cumplimiento del deber, sea cual sea, es cruz. Toda la vida cristiana vivida según Dios es cruz... El camino de la perfección exige sacrificios y vencimientos y tenemos que superarlos con la gracia de Dios. Lo que hemos de procurar en esta breve vida mortal es sembrar el bien a nuestro alrededor y saberlo hacer a todos.

Haz bien y no mires a quien

(Como este artículo encierra ideas preciosas, y ya las tengo en el *Diccionario de Espiritualidad*, las traslado ahora por creerlas útiles a todos).

Haz bien y no mires a quien, porque el que hace mal a otros, a sí mismo se lo hace y Dios no le bendice. Hacer mal es de corazones ruines. "*No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios*" (Rom. 12,21).

No saber mostrarse bueno con los malos es una prueba de que no es uno bueno del todo. "El bueno no hiere a nadie, no injuria a nadie, no dice mal de nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve" (S. Buenavent.)

Dijo un rosal: "mis rosas para Jesús, mis espinas para mi; mi fragancia para todos" (Gar-Mar).

No seas egoísta. Pasa por este mundo haciendo alegremente el bien posible a los que están a tu alrededor. Sé -en medio de tantos odios-, una sonrisa de bondad y amor...

Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el bien. Que al morir no puedan decir de ti que pasaste por el mundo sin haber hecho nada (J. De Actis).

Pasan los hombres, las cosas y los tiempos..., pero la obra del que pasa haciendo el bien a todos, al igual que Jesucristo, no pasa jamás: "*La memoria del hombre justo será eternamente celebrada*" (Sal. 111,10).

Modera tus precipitaciones. Despacio se va más lejos, se hace más y se piensa mejor... Después de todo, sólo hay en el mundo tres cosas de valor: ser bueno, hacer el bien y manifestarlo con plácida sonrisa.

No llegan los que más corren, sino los que saben a donde van. Más que ligereza de piernas, es menester cabeza firme. Cuando veas a un hombre bueno, trata de imitarlo, o cuando veas a uno malo, examínate a ti mismo.

Nuestra empresa: "convertir al mundo entero, de salvaje en humano; y de humano en divino", según consigna de Pío XII. Si quieres reformar el mundo, empieza a reformarte a ti mismo, y ya habrás dado un paso en tu propósito.

"Para conseguir lo que quieres, más te servirá la sonrisa que la espada" (Shakespeare). Si quieres atraer la simpatía de los demás, interésate por ellos y olvídate de ti.

"Sólo son dignos de inmortalidad aquellos

hombres que hacen un bien peremne a la sociedad humana, los que a su paso por la tierra han dejado encendidas luces que no se apagan jamás" (Gar-Mar). Hacer el bien alegremente, es hacer doblemente el bien. No hay finura mejor ni más deseable que la misma sencillez. La verdadera bondad consiste en estimar y amar a la gente más de lo que merece.

Haz bien siempre, aunque sientas que no servirá de nada. Debes creer que ningún gesto es inútil cuando es honrado. Siempre germina en algún sitio. "*Mira bien donde poner el pie y sean rectos todos tus caminos*" (Prov. 4,26).

No nos avergonzamos de hacer el bien

Todo hombre que se precie de cristiano debe pisotear el respeto humano, ese excesivo miramiento a lo que los hombres juzgarán o dirán de nosotros, de nuestras palabras o acciones.

El respeto humano es una bajeza y una locura. ¿Por qué avergonzarse de hacer una obra buena, o sea, de aquello de que debiéramos gloriarnos ante Dios? Nada degrada, envilece y deshonra al hombre como el respeto humano.

Sé hombre, sé viril. No te avergüences ante

nadie de parecer buen cristiano. ¡Qué cosas más baja y ruin es el temer cumplir nuestros deberes religiosos según conciencia, porque otros no se rían de nosotros!.

Lo que eres a los ojos y al juicio de Dios, eso eres y nada más. ¿Quién eres tu para que temas al hombre mortal? "Hoy es, y mañana no parece. Teme a Dios y no te espantes de los hombres. No esté tu paz en la boca de otros; pues si pensasen de ti bien o mal, no serás por eso hombre diferente. El que no desea contentar a los hombres, ni teme desagradarles, gozará de mucha paz". (Kempis).

Hemos de pisotear el respeto humano y seguir la conducta de San Pablo: "*Yo no me avergüenzo del Evangelio*" Y Jesucristo nos dice: "*Quien se avergüence de Mi y de mis palabras, de Él se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles*" (Lc. 9,26), y "*a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos*" (Mt. 10, 32-33).

Jamás hemos de buscar agradar a los hombres que se apartan de la ley de Dios.

Hagamos el bien con perseverancia

Jesucristo nos dice: "*el que perseverare hasta el fin, se salvará*" (Mt. 24,13). "Perseverad para ser coronados" (S. J. Crisóstomo). Sin la constancia ninguna virtud es grande.

"No confíes en ti hasta que salgas de este cuerpo, pues aunque digas: "Yo estoy muerto ya", el diablo no ha muerto aun" (Un abad). Las tentaciones y obstáculos para hacer el mal no faltarán, y tenemos que esforzarnos en perseverar haciendo el bien.

Empieza y continua. No digas: "Yo empezaré cuando empiecen otros". Y si todos se echan esas cuentas, nunca nadie comenzará.

"Una piedra cuadrada, dice San Agustín, no se bambolea. Como aquella piedra, estad prontos a sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables" (Lib. De Morib.).

"Bienaventurados los que, no contentándose con lo que han hecho, cada día se renuevan y adelantan como el apóstol, porque la justicia cesa para el justo el día que se detienen en el

camino. Comenzar no basta, es preciso concluir" *(In haec verba Apost.)*.

"*Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida*" (Apoc. 18,1) "*Aquel que se cree estar en pie, mire no caiga*" (1 Cor. 19,12).

Perseveremos ante todos en la oración, porque como nos dice el Señor: "*Conviene siempre orar y no desfallecer*" (Lc. 18,1).

En la vida espiritual es de suma importancia la virtud de la fortaleza, como ya tenemos dicho, porque ella nos impulsa a hacer sin vacilar y sin miramientos lo que hay que hacer. Sin esta virtud los que hoy son santos, no hubieran logrado serlo.

San Pablo es lo que aconsejaba a su discípulo Timoteo: "*No nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza... lleva con fortaleza los trabajos por la causa del Evangelio*" (2 Tim. 1, 7-8).

¿Estamos obligados a decir siempre la verdad?

Conviene sepamos que no siempre estamos obligados a decir la verdad; pero sí lo estamos a no mentir jamás. Cuando la caridad, la justi-

cia o alguna otra virtud exijan no manifestar la verdad, podrá buscarse un pretexto para no decirla (silencio, rodeo, restricción mental, etc.) Pero jamás es lícito mentir directa y positivamente ni siquiera para conservar la vida o cualquier otro bien temporal.

Pecados opuestos a la verdad, son la mentira, la simulación e hipocresía, la jactancia, la ironía o falsa humildad.

La mentira consiste en manifestar exteriormente con la palabra lo contrario de lo que se piensa interiormente, es decir, es cualquier modo de hablar con intención de decir cosas falsas, o bien "faltar intencionadamente a la verdad para engañar a otro".

Como dice San Agustín, no se nos dio el lenguaje para engañar a los demás, sino para manifestarles nuestros pensamientos. No vale mentir excusándose de que se le desea un mal a aquel que injustamente se lo hizo antes a él, porque no nos excusa el odiar a quien nos odia a nosotros. No puede el hombre pecar contra nadie so pretexto de que antes pecó él contra nosotros. Esto equivaldría a ser vencido por el mal en vez de vencer al mal con el bien, como nos dice el apóstol San Pablo (Rom. 12,21). Lo más her-

moso es saber perdonar las injurias del prójimo en vez de castigarlas.

La simulación e hipocresía, que consisten en mentir no con las palabras, sino con los hechos (simulación), o en querer para por lo que no sé (hipocresía).

La jactancia, que consiste en atribuirse excelencias que no se poseen o en elevarse sobre lo que uno es.

La ironía o falsa maldad, que consiste en negar que se posean cualidades o merecimientos que en realidad se tienen.

En consecuencia: Dios es la Verdad misma, por lo cual prohibe toda falsedad. Dios es santísimo, y por tanto, muy amante de toda verdad, y sumamente veraz (Jn. 3,33; Rom. 3,4). Dios no puede mentir (Heb. 6,18). Cristo dice de sí: "Soy yo el camino, la *Verdad* y la vida" (Jn. 14,6), por lo cual manda Dios: "*No mentirás*" (Ex. 23,7; Lev, 19,119.

"*Deponed toda mentira y cada cual hable verdad con su prójimo*" (Ef. 4,25).

Sean vuestras palabras rectas y verídicas, si queréis ser hijos del que es Padre de la verdad y la misma Verdad (S. Fr. Sales).

Palabras de los Santos Padres

- *San Agustín*: "Con la verdad deben prevenirse, con la verdad deben cogerse, con la verdad deben matarse las mentiras" (C. Mend,6)

El demonio fue el primero en mentir; y el autor del pecado es también el autor de la mentira (Civ. Di. 14,3).

"Se fatigan los hombres para decir una mentira; mientras que con facilidad podrían decir la verdad... porque toda acción mala es trabajosa y toda obra mala que se proyecte tienen por guía la mentira (In. Ps. 139,13).

- *San Gregorio Magno*: Llano es el camino de la verdad y penosa la ruta de la mentira" (Mor. 12,21).

- *Santo Tomás* "Todos los mandamientos del Decálogo se encaminan al amor de Dios y del prójimo... La mentira se opone al mandamiento del Decálogo en cuanto se opone al amor de Dios y del prójimo" (w.2q.110.a.4).

Obsérvese que la Escritura compara la mentira con el robo (Eclo. 20,27) ya porque esos dos vicios van ordinariamente unidos, ya porque la mentira es una especie de robo, pues roba a los hombres la verdad, y muchas veces la

reputación, la paz, la fortuna, y aún la vida. El mentiroso es peor que el ladrón, porque éste no roba más que la hacienda, y aquel quita la reputación... Nada está seguro en manos del mentiroso, ni la fortuna, ni el honor, ni la amistad, ni ninguna otra cosa...

Pensamientos y ejemplos

(Sobre la lengua, la mentira, la verdad, la decisión, fortaleza y perseverancia).

1

Por su hablar se conoce de qué región y de qué patria es el hombre. Porque tu modo de hablar te revela... Así hay hombres que son de la familia del diablo, y se llaman hijos del diablo; son los que mienten, porque el diablo es mentiroso, es el padre de la mentira... y hay hombres que son hijos de Dios, porque dicen la verdad, pues Dios es la verdad *(Santo Tomás In decal. 8)*.

2

Es nuestra lengua instrumento de ira, de la soberbia, de la lisonja y de la mentira, de la murmuración y vanagloria. En un punto salen

estas cosas del corazón mal acostumbrado, a la lengua desenfrenada. Estas son las armas más a mano, y con las cuales más presto tomamos venganza; y siendo la lengua la cosa con que de presto más daños hacemos, es el daño de que menos caso hacemos y nos enmendamos (P. Granada).

3

Uno de los faraones de Egipto envió al sabio de la antigüedad Pitaco un animal destinado a servir de víctima en el sacrificio, con la súplica que le devolviese la parte más valiosa y la parte más mezquina.

El sabio le devolvió la lengua, con la observación de que ésta es la parte más valiosa y a la vez la más mezquina.

Me parece que, con mayor razón que del animal, puede afirmarse lo mismo respecto del hombre.

4

Muchos disgustos se evitarían si cada cual supiese gobernar su lengua. Una mujer fue a quejarse a un sacerdotes de que su marido le pegaba. Pero el sacerdote dedujo de la explica-

ción que ella le provocaba con su lengua mordaz. Le entregó una botella de agua.

- Tome usted -le dijo-, esta agua hará el milagro; verá usted como todo irá a pedir de boca. ¿Qué tengo que hacer? ¿Rocíar a mi marido? - No; lo que usted ha de hacer es sólo retener algo de esta agua en la boca. Mientras usted conserve el agua en la boca, él no sentirá ningún deseo de golpearla. La mujer reflexionó y entendió el remedio.

5

Andrés Avelino era brillante abogado, que a pesar de los peligros de la vida mundana, seguía una conducta intachable. Un día, defendiendo una causa, en el ardor del discurso hizo una afirmación inexacta. Al darse cuenta se conmovió profundamente. Poco después abriendo la Sagrada Escritura su mirada tropezó con esta frase: "*La boca mentirosa da muerte al alma*". El brillante abogado dejó la toga para vestir la sotana de los clérigos regulares hijos de Cayetano de Thiene.

6

Preguntado el filósofo *Pitaco* que le parecía

de la lengua, contestó: La lengua me parece tener la hechura del hierro de la lanza, pero es mucho más peligrosa que la lanza, porque esta arma no toca más que la carne, mientras que la maldita lengua rompe el corazón.

7

Un paje tuvo la osadía de calumniar a una joven reina. A los pocos días todos hablaban de las locuras de la reina.

Arrepentido el paje, se fue a confesar, y como penitencia le impusieron que pidiese perdón a la reina y se retractase. Fue a la reina y le pidió mil perdones. Entonces la joven reina cogió una jofaina y derramo el agua por el suelo. Luego, mirando al paje, le dijo:

- Recoge el agua, si puedes. Señora, es imposible.

- Pues de la misma manera es imposible que me restituyas la fama que he perdido.

8

Una familia se hallaba en graves apuros económicos y escribió a unos parientes ricos de América. Pronto recibieron de allá un paquete.

Lo abrieron ansiosos, y vieron que no contenía sino cosas de poco valor. Con rabia lo echaron al desván pensaban que sin duda sus parientes ricos, habían querido burlarse de sus apuros.

Poco antes de Pascua se hizo limpieza general y todos los papeles iban a ser destinados al fuego. Entonces, al desgarrar la cubierta interior del paquete, el hijo menor descubrió un doble fondo que contenía una carta con 20.000 dólares.

En todos los sufrimientos que Dios nos envía existe esa carta suya, y ¡cuántas cosas preciosas y consoladoras encierra! ¡Si buscáramos esa carta en vez de murmurar y disgustarnos! Una vez comprendido el misterio de la cruz de Cristo, ya no nos oprime, se convierte en un beso amoroso de Dios, en una gracia, en una distinción.

9

Entre los crímenes perpetrados por la masonería, uno de los más execrables fue sin duda el vil asesinato de García Moreno, heróico y cristianísimo presidente de la república del Ecuador.

Durante quince años trabajó infatigablemen-

te por su patria, que logró elevar en el orden moral y material a brillante grado de prosperidad y cultura.

Los enemigos de la Iglesia no le perdonaron que hubiese manifestado públicamente sus profundas convicciones de católico. Mas previniendo que tramaban la muerte contra él, escribió a un amigo: "Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la santa fe. Nos veremos en el cielo".

Y sucedió que un día después de comulgar iba a pronunciar un discurso en una de las cámaras, le asesinaron a puñaladas cobardemente.

Al caer bañado en sangre, exclamó con energía en el momento casi de morir: ¡Dios no muere!.

10

Anciano y achacoso, el padre Tena fue llevado por los rojos a Madrid, en 1936, durante la cruzada española. Apenas podía andar con la ayuda de un bastón, a causa del reuma que le aquejaba. Ante el tribunal, intentaron hacerle apostatar de la fe.

Jure usted, le dijeron, que Dios no existe. Él

empezó a dar razones para convencerlos de la existencia de Dios. Nuevamente le urgieron con peores modos que apostatase. Pero él respondió: ¿Cómo negar a Dios que en este momento nos está viendo?

El jefe comunista se levantó bruscamente, sacó la pistola, se la puso en el pecho y le gritó: Niega que Dios existe o le mato.

El sacerdote trató de ponerse en pie y, medio apoyado en la mesa, con voz firme dijo: Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

El verdugo, desarmado ante tanto valor, tiró la pistola sobre la mesa, dio un puñetazo en ella y dijo: Yo no puedo matar a este hombre.

11

La Legión de María era una institución poderosa entre los católicos de China, y por eso mismo era la más perseguida.

Una joven legionaria fue citada por la policía: ¿Tu vienes a firmar? - No, yo vengo a deciros que soy legionario de María.

Entonces el jefe trató de disuadirla; razonamientos, promesas, halagos. Todo inútil. Luego las amenazas: ¡Sabes tú que puedo ponerte en

prisiones? Mas antes quiero darte tiempo para que reflexiones. Vuelve otra vez dentro de tres días.

Tres días después la joven volvió llevando en la mano una pequeña maleta. Estupor en la policía. Señor, dijo la joven, me dijiste que si no cambiaba de opinión me pondríais en la cárcel; por eso traigo esta maleta de las cosillas que podré necesitar.

Admirados y confundidos de tanto valor, la despidieron, dejándola en libertad.

12

Un pobre anciano labrador de un pueblo de Navarra, con arrugas en la cara y fuego en el corazón, se interpuso ante la procesión de desagravio con motivo de la retirada del crucifijo de las escuelas, ordenada por el gobierno de la segunda república.

Como un nuevo Quijote, montado en su viejo caballo de labranzas, se lanzó terrible y amenazante: "Atrás, que aquí estoy yo. ¡El Cristo a su sitio!".

El buen párroco se resistió temiendo mayores males de parte de las autoridades, pero el viejo raqueté, sacando el sable enmohecido y

haciendo una cruz en el aire, gritó como en sus buenos tiempos a los muchachos de sus guerrillas: "A la escuela otra vez señór Cura, si no quiere que su cabeza sea la primera en rodar por tierra".

La procesión cambió de rumbo. Encabezándola, iba ahora aquel arrogante caballero de la tradición.

13

El feroz conde La Mark, protestante, cogió presos a dos religiosos de Munster, el cura y su vicario. El vicario Santiago iba acompañado de su padre. El conde dijo al padre: Si persuades a tu hijo a que renuncie a la fe católica os dejaré libres. A este precio replicó Santiago, jamás aceptaré la libertad. Pues morirás. -No moriré, seguiré viviendo.

- ¿Cómo? ¿Te imaginas que no puedo matarte? -Matarás mi cuerpo, pero mi alma no la matarás. Mi alma se escapará de entre tus manos.

Santiago murió mártir en Gorgum; mataron su cuerpo: pero su alma inmortal escapó intacta al reino celestial.

14

Un célebre cirujano refirió: "He operado a millares de hombres, más ninguna operación me ha producido tanta impresión como la de un joven seminarista. Era en una ciudad de provincia, en un crudo invierno, la intervención era urgente y yo no tenía cloroformo. Él me dijo: Concédame media hora para confesarme y comulgar y no necesito cloroformo".

Así se hizo. Empezó la operación y en todo el tiempo que ésta duró el paciente no tuvo el menor estremecimiento; solamente repitió mientras yo cortaba en la carne viva: *Da robur, fer auxilium* (¡Señor dame fuerza; Señor ayúdame!).

El médico termino diciendo: "Cada uno saca fuerzas de donde puede, y yo creo que mi paciente la sacó de la mejor fuente".

15

En Barga (Italia) se recrudecía la guerra. Una mujer del pueblo con extraordinario valor cristiano, se prodigaba en admirables obras de caridad. Le hicieron notar que podía caer en las garras de los alemanes. Continuó, no obstante.

Los esbirros de Hitler la capturaron y la levaron a Lucca. La metieron en la cárcel, la maltrastaron y torturaron, sometiéndola después a un apremiante interrogatorio.

- ¿Es cierto que albergaba a muchas personas en su casa? Sí. ¿Eran ingleses enemigos? Eran todos hermanos míos. -¿Hermanos? ¿Qué uniforme llevaban? - Andrajos, ropas hechas jirones.

- Díganos la verdad -prosiguieron, apuntándole con el fusil en las sienes-; ¿eran partisanos? Sí, también partisanos -respondió tranquila la mujer. Pero si queréis fusilar al responsable de lo que he hecho en pro de tantos hambrientos, heridos, moribundos, no tenéis que matarme a mi, sino al que es el único culpable.

- Díganos al momento ¿quién es? ¿cómo se llama? ¿dónde se encuentra? Enseguida, ahora. ¿Quién es?

- La mujer sacó reverentemente del bolsillo un crucifijo, lo levantó de los fusiles de aquellos verdugos, y dijo: -¡Ahí lo tenéis, fusiladlo!.

Los ojos penetrantes de aquellos energúmenos se humedecieron. Bajaron sus fusiles. ¿De quién aprendió tanta virtud esta mujer del pueblo?

Del crucifijo, que tan bien supo leer y estudiar, y del que aprendió tanto heroísmo.

16

El emperador Constancio (306), pagano, pero justo apreciador de los hombres, tenía entre los altos oficiales de su corte no pocos que eran cristianos. Queriendo probar el temple de éstos, un día los llamó a todos y, fingiendo querer perseguirlos, les dijo:

- Me he cansado de ver a tanto seguidor del Nazareno, y quiero desentendernos de ellos. ¡Cada uno de vosotros que escoja: el sacrificio a Júpiter o la condena! A esta intimación, algunos cobardemente, se declararon dispuestos a apostatar; pero los más se mantuvieron firmes:

- Señor, respondieron, sois dueño de nuestras cabezas, pero no de nuestra fe, la cual hemos jurado a Dios, que es superior a todos los reyes.

El emperador admirado de tal fortaleza, exclamó: ¡Oh pelotón de héroes venid a mis brazos! Sois dignos de mí; el que es fiel a su Dios será fiel a su soberano. Y los colmó de honores, mientras apartaba de él -después de

haberlos degradado- a los que cobardemente habían hecho traición a su fe.

17

Pedro Lombardo, novarense, llamado el Maestro de las Sentencias, fue un gran doctor y murió siendo arzobispo de París, en el año 1160.

De jovencito, frecuentaba las aulas, pero no aprovechaba en el estudio. Desanimado, había decidido el pobre muchacho abandonar los libros, cuando cierto día vio que trepaba por una vieja muralla un lagarto, el cual después de haber subido un poco, venía a tierra. Muchas veces el pobre animalejo intentó escalar el muro, y otras tantas se precipitaba en tierra. Por fin, al cabo de tantas pruebas, logró llegar a o alto de la muralla. El muchacho, entonces, al ver la constancia de aquel lagarto, se dijo para sí: "¿Por qué no hago yo lo mismo?"

Volvió a los estudios con mayor ahínco y un trabajo constante, y así surgió aquel gran doctor, admiración del mundo.

18

Godofredo de Bouillon había asaltado vein-

ticinco veces los muros de Jerusalén. Todo fue en balde. Ya sus soldados, presa del desaliento, gemían: "¡No puede ser!". "¡Si!". "¡Si!", responde el jefe Tiene que ser y será. Quien tenga valor ¡que me siga!.

Por vigésima sexta vez se encarama con sus cruzados en las escalas arrimadas a los muros de la ciudad. Y Jerusalén cayó....

Para toda empresa se necesita decisión y energía, no acobardarse...

19

Un labrador al segar el trigo, cortó por miedo a una víbora con la hoz. Y oid lo que hizo después aquel buen hombre. Satisfecho de su hazaña y con aire de triunfo, la mostraba a los compañeros. ¡Desgraciado de él! Aquella cabeza envenenada, retorciéndose, le mordió en una mano, y el pobrecillo por aquella mordedura envenenada, murió.

Así acontece al que, después de haberse confesado, sigue en la ocasión de pecar. Cortó la víbora, sí, esto es, destruyó el pecado; pero si se pone a jugar con la cabeza de ella, es decir, con la ocasión de pecado, no cabe duda de que le

morderá, volverá a pecar, con peligro de perderse para toda la eternidad.

20

El P. Jorge Bellanter, el "Capellán Militar del Avemaría", a los siete u ocho años de edad digo una mentira grande. Su madrina lo contó a la madre del niño, y ésta lo colocó sobre sus rodillas diciéndole: "¿Es posible esto que me dicen?- y sus ojos se llenaban de lágrimas-. Dime, Jorge, que tu no mentirás más jamás...". Y como el niño mirase todo emocionado y desconcertado: "Hijo mío, le dijo, prefería verte muerto".

Estas palabras, según manifestó más adelante, Jorge Bellanter, le dejaron una impresión imborrable.

21

Clemente Hofbauer oyó en Viena a un profesor de Filosofía, que se había desviado para hablar con más o menos reticencia contra la religión. Con valentía se levantó el alumno y dijo: "Señor profesor, lo que usted dice no puede conciliarse con los principios católicos. Cogió el sombrero y se marchó. La verdad hay

que defenderla siempre. Y este joven con la advertencia hecha la defendió valientemente.

22

Un joven se quejaba al abad Teodosio de que, después de ocho años de lucha, no había logrado refrenar sus pasiones. "¿Ocho años de lucha? le contestó el abad. Sesenta llevo yo luchando contra ellas en el desierto, y no he tenido un día libre de sus asaltos".

Grandes luchadores son los santos: su entereza indomable, impulsada por la gracia de Dios, se sobrepone a las pasiones, peor aun en ellos es la naturaleza recalcitrante. Aprendamos la lección. Las pasiones duran mientras vivamos. Nuestra naturaleza está siempre inclinada al mal y hay que luchar, evitar las ocasiones de pecar y estar sobre aviso. Vigilar y orad, dice el Señor. Hay que rezar: "No nos dejes caer en la tentación". Pedir ayuda y la conseguiremos con la frecuencia de los sacramentos, y ayudará mucho actuarse en la presencia de Dios. Como decía Santo Tomás: "Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos".

Laudetur Iesuschristus: Alabado sea Jesucristo.

INDICE

PRESENTACION 3
LA VERDAD ANTE TODO 5
- ¿Qué es la verdad? 5
- La verdad en nosotros 6
- Palabras del papa Juan XXIII 7
- Palabra de los Santos Padres 8
- Palabras de algunos poetas 10
- Cristo es la Verdad 11
- Decídete a hacer siempre el bien 13
- Haz bien y no mires a quién 15
- No nos avergoncemos de hacer
siempre el bien 17
- Hagmaos el bien con perseverancia 19
- ¿Estamos obligados a decir siempre
la verdad? 20
- Palabras de los Santos Padres 23
- Pensamientos y ejemplos 24